

Amotinados. Ira obrera en la industria pesquera argentina, 1997-2007

Agustín Nieto⁷²

Resumen

Exploraremos las recientes formas de la resistencia de los cuerpos obreros a la precarización laboral y al desempleo en la industria pesquera. Hacia finales de los noventa la conflictividad obrera se expresó públicamente en una creciente y multiforme protesta social, en el marco de la crisis de un sistema productivo ligado fuertemente a la 'convertibilidad'. Con el abandono de la convertibilidad, las luchas sufrieron transformaciones que implicaron un nuevo ciclo de rebelión. Es por esto que en este trabajo nos proponemos dar cuenta de los cambios y continuidades en las fuentes grafías de la resistencia obrera, sabiendo que el motín fue (y es) una de sus formas más características.

Palabras claves: Conflictividad obrera, precarización laboral, industria pesquera.

Summary

We will explore the recent resistance forms of the worker's bodies to labour flexibility and to unemployment in the fishing industry. Towards the late nineties the working conflict was expressed publicly in a growing and multiform social protest, in the context of the crisis in a productive system strongly linked to the "convertibility". With the abandonment of the convertibility, the struggle suffered transformations that implied a new cycle of rebellion. This is why we propose in this article to account for the changes and continuities in the fluent graphemes of the worker's resistance, knowing that the riot was (and is) one of its more typical forms.

Key words: Working confliction, labor precarization, fishing industry

Recibido: 16.07.2009 Aprobado: 01.11.2009

⁷² Profesor en Historia. Egresado de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Becario Doctoral del CONICET, integrante del Grupo de Estudios Sociales Marítimos (GESMar). También es miembro del colectivo Nuevo Topo y de la Revista de Estudios Marítimos y Sociales. Desarrolla su actividad docente en la cátedra "Estructura y Cambio Social" de la carrera de Sociología en la Facultad de Humanidades de la UNMdP.

Introducción

Durante los años menemistas algunos análisis sobre la conflictividad social estuvieron signados por un notorio pesimismo en torno al movimiento obrero organizado y por un auge eclipsante del individualismo metodológico que, hormado por el modelo de interrogatorio de la policía y el derecho, alinea a las ciencias sociales con las prácticas del Estado y los grupos dominantes, quienes individuán, con el objetivo de controlar, disolviendo un sujeto colectivo en una mera colección de individuos. En este sentido, se intentaba e intenta comprender la supuesta pasividad obrera por la vía de la aceptación y complicidad de las direcciones sindicales ‘burocráticas’ para con las políticas económicas neoliberales, junto con la redefinición de un peronismo que ya no tenía en ellos su columna vertebral y se apoyaba en las redes de tipo clientelar (Levitsky, 2005). Sin embargo, sin desconocer la persistente y oscilante aunque invisibilizada resistencia y lucha obrera durante todo el período, aquel pesimismo analítico tiene un costado objetivo, producto de las consecuencias que provocó la hegemonía del capitalismo financiero a nivel del proceso económico así como su traducción en el entramado de relaciones políticas y en el Estado. La hiperinflación, el desempleo estructural, la superexplotación, la abrupta disminución del salario y la consecuente pauperización de importantes capas del proletariado y de otras clases subalternas, en el marco de un capitalismo que mutaba sus formas en su afán de contrarrestar la caída tendencial de la tasa de ganancia, fueron en desmedro de las antiguas conquistas obreras.

Estas cuestiones ayudaron a reforzar la fragmentación y aislamiento social del campo popular, dando como resultado una exacerbación del individualismo y de las relaciones de competencia que socavaban a las de solidaridad (Izaguirre, 1994). No obstante, en algún momento de los ‘90, el consenso fue dando lugar a la protesta callejera. Como correlato, los trabajos en torno al análisis de la conflictividad en la Argentina reciente crecieron de manera sustancial, en particular, después de los sucesos de diciembre de 2001. Con todo, el eje siguió puesto en las ‘nuevas’ formas de la lucha social, extendiéndose las interpretaciones acerca de los nuevos movimientos sociales y los fenómenos de acción colectiva contenciosa, en perjuicio de la observación de las acciones del movimiento obrero organizado. En general, primaron los trabajos sobre ‘novedosos’ sujetos y repertorios (gays, lesbianas, mujeres, ecologistas, ONGs, piqueteros, fogoneros, asambleas populares, cortes de ruta, cortes de calle, etc.), que visualizaron un punto de inflexión en las protestas sociales entre los hechos de acción colectiva ocurridos a partir de la segunda posguerra y los que acontecieron en la última década del siglo XX (Lobato y Suriano, 2003). Hacia el 2002, devaluación por medio, el escenario de la protesta social nuevamente sufrió algunas mutaciones (Chitarroni y Cimillo, 2007). A simple vista, el crecimiento de las luchas obreras se presenta como un dato innegable al mismo tiempo que los ‘nuevos sujetos’ tendieron a perder visibilidad. Partiendo de esta observación, se nos plantea el siguiente interrogante: ¿estamos ante un proceso de revitalización del movimiento obrero organizado? En esta línea, el siguiente trabajo, que es de carácter exploratorio y conjetural, se propone dar cuenta de

las acciones obreras producidas en la industria de la pesca. Debido a su peso en esta actividad nos centraremos en el puerto marplatense, aunque sin dejar de ponerlo en relación con lo ocurrido en los puertos patagónicos, como se verá a lo largo del artículo.

A finales de los noventa la conflictividad dentro de la rama se expresó públicamente en una creciente protesta social y lucha de calles, en el marco de la crisis de un sistema productivo ligado fuertemente a la 'convertibilidad' (Nieto, 2005; Colombo, 2008a). La convergencia entre esa política monetaria y los procesos de transformación de la estructura económica de la rama provocó, entre otras cosas, un proceso de reconversión industrial de la actividad, siempre mediado por conflictividad obrera. Alguno de estos cambios fueron: el crecimiento de la aplicación de tecnología, la reducción del número de asalariados y el empeoramiento de la situación laboral, así como, procesos de extranjerización, centralización y concentración del capital, pérdida de importancia del puerto marplatense y depredación de distintas especies del mar argentino como producto del sobredimensionamiento de la flota pesquera (Colombo y Nieto, 2006).

Como corolario del abandono de la convertibilidad, las luchas obreras sufrieron transformaciones que implicaron un nuevo ciclo de rebelión. Para dar cuenta de este proceso hemos tomado la larga década que transcurre entre 1997 y 2007, abarcando de esta forma los últimos años de 'convertibilidad' como los primeros de la 'devaluación'. Dentro de esta década, observamos las transformaciones en la dinámica conflictual, delimitando dos

ciclos de rebelión separados por el cambio de política monetaria.

Concomitantemente, como objetivo general pretendemos evaluar cuáles son los cambios y cuáles las continuidades en las características de los sujetos de la protesta y sus instrumentos de lucha y formas de organización.

Al respecto, la temática central del presente trabajo gravita en torno a una forma particular de rebelión: el motín. Es por esto que consideramos pertinente introducir brevemente al lector en lo que consideramos sus rasgos socio-históricos distintivos y sus derivas teóricas en relación al conjunto de las formas de rebelión.

Para lo cual nos nutriremos tanto del conocimiento ya acumulado por las ciencias sociales, como de experiencias recientes y no tanto, en Argentina y otros países del globo. Entre los trabajos existentes sobre la problemática percibimos que motines, o hechos análogos, fueron llevados adelante en el Río de La Plata y otras regiones de Latinoamérica, desde la colonia hasta nuestros días, por las clases subalternas. Sucesos similares que acontecieron en Europa fueron registrados y analizados por distintos historiadores, destacándose los trabajos de los denominados historiadores marxistas británicos.

También contamos con evidencias de motines en Asia y África. Para este último continente tenemos el clásico trabajo de Fanon y para Asia contamos con los motines registrados por el grupo de historiadores indios agrupados en torno a la publicación *Subaltern Studies*. Esto nos invita a desestimar los motines, por un lado, como forma inherente a una región del mundo, la llamemos dependiente o imperialista, primer o tercer mundo,

desarrollado o subdesarrollado, norte o sur, oriente u occidente. Por otro lado, tampoco parece tener una delimitación temporal exacta, ni ser producto de alguna formación social particular, por ende podemos decir que no se trata de una forma novedosa de rebelión. Pero, ¿cuáles son sus rasgos? En consonancia con los estudios citados y con muchos otros, entendemos que los motines, predominantemente, condensan y canalizan, de forma ‘espontánea’ y colectiva, sentimientos de desesperación, repudio, indignación, ira, revancha y venganza para con personas y/o cosas que, para los amotinados, simbolizan relaciones de opresión y/o explotación. Si bien esto es así en cuanto a la forma de las acciones, ¿qué sucede en cuanto a la forma de los sujetos colectivos que las desarrollan? Aunque no existe un consenso absoluto sobre el tema, muchos estudiosos suelen acordar en utilizar el término multitud para dar cuenta de los sujetos de los motines (Hobsbawm, 1983; Rudé, 1998). Compartiendo esta perspectiva, consideramos que la multitud es una configuración del sujeto colectivo más efervescente y compacto que la turba y menos hirviente y anudado que las masas (Cotarelo, 1999). Sin embargo, con lo dicho hasta aquí no sólo que no resolvemos los problemas sino que abrimos las puertas de muchos otros.

Decimos esto porque el haber podido delimitar algunos rasgos característicos del motín y de la multitud nos habla bastante sobre las formas de los sujetos y las luchas pero nos alerta muy poco sobre el contenido de estas luchas y sujetos. Motines los hubo, y los puede haber, militares, carcelarios, populares, rurales, urbanos, campesinos y obreros. Son estos últimos, justamente, los que particularmente nos interesan.

En las notas de un diario, en las imágenes de un noticiero, en las páginas de un libro nos podemos encontrar con la narración de episodios como el ocurrido, no hace muchos meses, en una fábrica de containers de Maersk en el puerto de Machong, China:

Un trabajador migrante salta por encima de la valla para acortar el tiempo de espera en la cola de la cantina porque había sido retenido demasiado rato por su jefe y no tenía tiempo suficiente para almorzar. Dos guardias lo ven y le imponen una multa de 200 yuanes (el salario mensual nos es desconocido, pero no supera los 1.500 yuanes). Cuanto más se niega a pagar, más le incrementan la multa. Ésta acaba en 1.000 yuanes. Al final, el trabajador se va a almorzar sin pagar la multa, pero a la salida los guardias le esperan y le dan una paliza. Con la cabeza ensangrentada, el trabajador regresa a la cantina para pedir ayuda. Los compañeros salen con armas improvisadas. Los guardias huyen, salvo uno que es herido. Cuando la policía se lleva a los dos heridos al hospital, los obreros agarran ladrillos y rompen todos los cristales que pueden. Estaban enfadados desde hacía tiempo a causa de la bajada de los sueldos, de las cadencias que se incrementaban y de las horas suplementarias. El destrozo dura hasta el alba del día siguiente (Astarian, 2008: 18).

Acontecimientos como éste, donde la ira popular prevalece y se manifiesta, son la principal materia prima de esta investigación, desentrañar sus lógicas es nuestra pretensión.

En síntesis, partiendo de la problemática general sobre el grado de debilidad o fortaleza del movimiento obrero, en este artículo nos proponemos explorar, por un lado, las bases socioeconómicas de las protestas

obreras, y por otro, los cambios y continuidades en las recientes formas de resistencia obrera a la precarización laboral y al desempleo en la industria pesquera, centrándonos en los sujetos de la protesta y sus instrumentos de lucha y formas de organización. Conjeturalmente sostenemos que entre 1997 y 2007 se pueden identificar dos ciclos de rebelión (1997-2002 / 2002-2007). También consideramos hipotéticamente que los ciclos culminan con acciones por fuera del sistema institucional protagonizadas por las capas obreras más pauperizadas, que dan lugar en sus momentos más álgidos a motines obreros. Asimismo presumimos que los rasgos de recurrencia en los ciclos de rebelión están relacionados y, en parte, informados por la persistencia a lo largo de todo el período de una estructura productiva hegemonizada por los grupos monopólicos de la rama. Para dar cuenta de las presunciones precedentes hemos desarrollado un exhaustivo relevamiento y análisis de bibliografía especializada, entrevistas a protagonistas, relevamiento in situ, imágenes televisivas y fotográficas, diarios y revistas comerciales, periódicos partidarios, datos estadísticos del Ministerio de Trabajo y del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, entre otros.

Posteriormente, con la información recabada, hemos elaborado dos bases de datos, una de conflictos y otra de desembarques y comercialización de productos pesqueros. No obstante, en el presente artículo nos ocuparemos particularmente en la elaboración de una descripción densa de los ciclos de rebelión y de los motines obreros en Mar del Plata y en los puertos de la Patagonia.

A continuación analizaremos la estructura socioeconómica de la industria pesquera para, posteriormente, abocarnos al análisis de los ciclos de rebelión y los motines obreros.

Las ciudades-puerto y las bases socioeconómicas de las protestas

La ciudad-puerto de Mar del Plata se encuentra ubicada en el litoral del mar argentino, en el sureste de la provincia de Buenos Aires. Es la cabecera del partido de Gral. Pueyrredón y está ubicada 404 km al sureste de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, capital federal de la República Argentina. Es el puerto pesquero más importante del país a la vez que una de las principales ciudades turísticas argentinas. Según datos del último censo, en el 2001 la población de Gral. Pueyrredón ascendía a 564.056 habitantes, de los cuales 541.733 residían en la ciudad de Mar del Plata. Hoy se estima que la población del partido sobrepasa los 625.000 habitantes. Siguiendo con los datos censales del 2001 podemos decir que la población económicamente activa (PEA) del partido es de 260.179 (46,1% de la población total), de las cuales 182.674 están ocupadas y 77.505 desocupadas (el 29,8% de la PEA). Si ahora observamos la distribución de la población ocupada por categoría ocupacional veremos que, sobre un total de 182.674 personas, 124.878 (68,3%) son asalariados, 41.049 (22,5%) son trabajadores por cuenta propia, 13.820 (7,6%) son empleadores y 2.927 (1,6%) son familiares sin remuneración fija. Por su parte la estructura productiva está diversificada, destacándose las actividades vinculada al turismo, la construcción, el tejido y la pesca.

Asimismo, otro rasgo característico es un mercado de trabajo signado por actividades económicas

estacionales, que refuerzan la inestabilidad laboral y las altas tasa de desempleo (Gennero de Rearte y Ferraro, 2002). Pasemos ahora a ver la trayectoria de la industria pesquera en los últimos años.

A partir de los '90, en la industria pesquera, se produjo una gran transformación. Por un lado, la preponderancia del sistema productivo de pesca con fresqueros y procesamiento en tierra fue perdiendo en términos relativos su importancia en relación a la actividad extractiva realizada por los buques congeladores y factoría, que contaban con procesado a bordo y mayor capacidad de bodega. Este proceso fue acompañado por la extranjerización de la flota, particularmente a través de los convenios de charteo y el acuerdo con la Comunidad Económica Europea. Una de las consecuencias que se evidencian de este proceso, al cotejar la participación de los mismos en las capturas, es que mientras los desembarques provenientes de la flota fresca se muestran más o menos constantes, los realizados por los buques factorías y congeladores crecen, pasando a liderarlos con 600.000tn en 1993 y llegando a 900.000tn en 1997 (ver gráfico I). En definitiva, estas referencias nos permiten visualizar el cambio en el tipo de flota y su participación en la pesca nacional. Por otro lado, si introducimos algunas características regionales veremos que durante el gobierno de la dictadura militar se intentó dar fuerza a los puertos del sur para que desarrollen la actividad pesquera, incentivando la inversión a través de subsidios y reintegros. Aquella política iniciada en los '70 fue reforzada durante los '90, en esta década el crecimiento de las provincias Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego fue

acompañada por la incorporación de buques procesadores, congeladores y factorías en aquellos espacios geográficos. De este modo, el cambio en materia de sistema productivo en los '90 también implicó una modificación profunda en la industria pesquera general del país, resultando de ello una pérdida de importancia relativa muy fuerte por parte del puerto marplatense que quedó conformado preponderantemente por la flota fresca y el procesado en tierra (ver gráfico II). Es esta ciudad la que concentra alrededor del 70% de la flota fresca. Esta situación no descarta la existencia de grupos económicos que participan de ambos sistemas productivos y tienen una doble localización (Mar del Plata y la Patagonia). En la comparación de las exportaciones pesqueras por puerto se observa que en términos relativos el crecimiento de las exportaciones se mantiene parejo, sin embargo, hay que considerar que el comienzo del descenso en el nivel de exportaciones del puerto de Mar del Plata se inició en 1997, antes que en el resto de los puertos, que por el contrario se mantienen en ascenso hasta 1998 (ver gráfico III).

En resumen, la década del '90 se caracterizó por poner de manifiesto los síntomas de una actividad pesquera (esfuerzo de pesca) por sobre la posibilidad de renovación de los recursos ictícolas, lo que trajo aparejado una sobrecapitalización en el sector. Esta situación comenzó a hacer crisis en 1997. Hasta aquel año el volumen de las capturas se mantuvo ascendente y se superan los niveles históricos (ver gráfico IV). Sin embargo, el resultado de tal expansión significó que en 1997 entrara en crisis el recurso pesquero más importante, la merluza común, debido a la sobreexplotación (ver gráfico V). El

descenso en las capturas de esta especie afectó a ambos tipos de flota, sin embargo, el impacto más fuerte lo sufrió la flota congeladora, pues fue obligada a pescar debajo del paralelo 48° donde los volúmenes de merluza existentes son menores, repercutiendo de esta forma en los niveles de captura. Por consiguiente, el resultado concreto fue que se pasó de las 316.000tn declaradas de merluza del año 1997 a las 29.000 del año 2000, reduciéndose de esta forma en 287.000tn. Ante esta situación, el gobierno nacional resolvió hacer paros biológicos, vedas y otros mecanismos de control para resguardar el caladero, provocando una reducción en las capturas de merluza. Estas medidas, que fueron llevadas a cabo sin preocuparse por las consecuencias económicas y sociales, pusieron en riesgo en forma directa a más de 15.000 trabajadores y en forma indirecta a más de 150.000 personas vinculadas a la industria pesquera marplatense.

La crisis provocó y provoca forcejeos y alineamientos entre las distintas fracciones capitalistas ligadas al sector y el involucramiento de las fracciones obreras. La disputa fue representada por el discurso periodístico y académico como una dicotomía entre distintos sectores, como por ejemplo, entre las distintas localizaciones (Buenos Aires – Patagonia), tipos de flota (costeros – fresqueros – congeladores – factorías), orígenes de los capitales de las empresas (nacional – extranjero).

A su vez, también se expresó en los distintos niveles de gobierno: local, provincial y nacional, reflejándose en las reuniones del Consejo Federal Pesquero. Pero estas representaciones invisibilizaban al sector que había sido el impulsor y dinamizador de las transformaciones de los '90 y su

principal beneficiario en la actualidad: los grupos económicos de la pesca.

Los grupos económicos de la pesca

Un planteo apresurado de la problemática pesquera nos traza una distinción entre dos tipos de flota que se radican respectivamente en dos zonas geográficas distintas. Por un lado se encuentra la flota fresquera, vinculada a la ciudad de Mar del Plata como ámbito principal de localización que implica “pesca en el mar y trabajo en tierra”. No obstante, en este puerto la relación entre fresqueros y congeladores es de 70% y 30% respectivamente. Por otro lado, en el sur operarían con exclusividad los buques congeladores, sin embargo, aquí tampoco el enunciado se respalda en evidencia empírica, pues en los puertos patagónicos el 14% de la flota es fresquera. Igualmente juzgamos necesario, para profundizar el estudio, enfocar la mirada en los grupos económicos que operan en la actividad y, de esta forma, complejizar el análisis agregando y construyendo otros datos y observables.

A mediados del año '97 el Poder Ejecutivo Nacional anunció su decisión de decretar un paro biológico para dejar descansar el recurso merluza. Desde la Cámara Argentina de Armadores de Buques Pesqueros y la Cámara de Procesadores (ambas radicadas en Mar del Plata) se señaló como los responsables del colapso del recurso a los buques congeladores y factorías, y solicitaron que las vedas les sean aplicadas este tipo de flota por ser los que más han depredado el caladero nacional. Para noviembre de 1997 estas cámaras en conjunto solicitaban que se aseguren 300.000tn de merluza para la flota fresquera, debido a que -según sostenían- es éste el sistema productivo que contrata mano de obra en tierra; además de solicitar reintegros a las

exportaciones manufacturadas en tierra y distintas limitaciones a la operatoria de los congeladores. De esta forma, la flota fresquera lanzó su posicionamiento respecto a un futuro donde se preveía la escasez de pescado y se iniciaba una puja interburguesa. Por su parte, a principios de 1998 se presentaba en sociedad el CEPA (Consejo de Empresas Pesqueras Argentinas). La institución nuclea a los “hombres fuertes de la pesca”. Las firmas responsables son: Moscuza, Valastro, Solimeno y Santa Elena S. A. Sin abandonar su posición en la Cámara, estas empresas se distanciaron del ‘proyecto marplatense’ llevado a cabo por la Multisectorial Pesquera que se sintetizó en el pedido de sanción de la Ley de Emergencia Pesquera. Detengámonos en estos “hombres fuertes de la pesca”.

Estos grupos económicos, tanto los adheridos al CEPA como los no adheridos (por ejemplo Barillari), cuentan con empresas pesqueras radicadas en Mar del Plata y la Patagonia, buques fresqueros y congeladores, procesamiento de materia prima en mar y tierra, grandes stocks de mercaderías en cámaras frigoríficas, trabajadores bajo relación de dependencia y ‘en negro’, disponen de superficies cubiertas integradas por talleres de herrería, mecánica, electricidad, proveedora naval y depósito de redes y artes de pesca. Su flota se encuentra diversificada, lo cual les permite reorientar rápidamente los objetivos de pesca a la especie demandada. También cuentan con sistemas mecanizados de alimentación de materia prima y entrega de producto elaborado para mesas de fileteado, y sistemas mecanizados y computarizados para control de producción como así también con congeladores continuos, congeladoras de placas por contacto y

túneles de congelado estáticos. Estos grupos son los beneficiarios de la reestructuración que sufrió la pesca en los ‘90, todos ellos realizan las operaciones de extracción, industrialización, comercialización y distribución de los productos pesqueros, tanto frescos como congelados. También orientan su producción a los mercados interno y externo, evidenciando de esta forma que para hacer frente a la crisis aplicaron una política de, en sus palabras, “integración y diversificación”. Pero el rasgo más sobresaliente es el grado de concentración y centralización logrado por los mismos, que se evidencian si analizamos las exportaciones. En esta actividad vemos que, según datos de la revista Mercado, el 10% (20 empresas) exportaron en 1996 el 43 % (US\$ 434.800.000) y en 2003 el 63% (US\$ 556.000.000), esto demuestra el grado de monopolización creciente que tienen estos grupos económicos. Otro dato importante es que todos estos grupos implementan la política del trabajo en negro a través de la implantación de ‘cooperativas truchas’, mucha de las cuales funcionan dentro de los establecimientos de dichas empresas, aumentando de esta forma su tasa de ganancia y la tasa de explotación de la fuerza de trabajo. Desde esta perspectiva, se puede advertir cómo los grupos económicos más concentrados, se diversificaron de tal forma que la división entre fresqueros y congeladores como explicativo del conflicto, oculta más que aclara una situación compleja. Por eso, es necesario que cuando en las distintas manifestaciones públicas de los actores se hable de ‘fresqueros vs. congeladores’ traduzcamos ‘fresquero’ como pequeña burguesía pesquera no monopolística y ‘congeladores’ como gran burguesía pesquera monopolística. Pasemos ahora a ver la situación de la clase obrera del pescado.

Situación del proletariado pesquero.

En la actividad pesquera podemos identificar al menos cuatro grupos de obreros: 1) El personal de buques pesqueros (marineros), que en su gran mayoría se encuentran nucleados por el Sindicato de Obreros Marítimos Unidos (SOMU), que en Mar del Plata cuenta con 2000 afiliados (Rodríguez, 1999). 2) Los estibadores, que realizan tareas de carga y descarga y se encuentran agrupados principalmente en torno al Sindicato Unido de Portuarios Argentinos (SUPA), gremio que cuenta en Mar del Plata con 550 obreros (Rodríguez, 1999). 3) Los obreros de construcciones navales, que ocupa de manera directa en Mar del Plata a 750 operarios y que se organizan en torno al Sindicato Argentino de Obreros Navales y Servicios de la Industria Naval de la República Argentina (SOINRA) (Mauro y Calá, 2008). 4) Los obreros y obreras de la industria procesadora de pescado, en las ramas filete, conserva y harina. Estos se encuentran nucleados en el Sindicato Obrero de la Industria del Pescado (SOIP), sujeto primordial de nuestro análisis. En este último caso pudimos visualizar una tendencia al desalojo de estas fracciones obreras de los territorios sociales que ocupaban. Es decir que crecientes masas obreras fueron repelidas de esos espacios al ser destruidas las relaciones sociales (políticas y económicas) que los anudaban y constituían como determinadas fracciones y capas. El desalojo en números es el siguiente: para 1975 existían aproximadamente 15.000 trabajadores sindicalizados; según datos del SOIP, para 1990 existían 172 firmas pesqueras que oscilaban, durante el período de mayor producción para el ciclo pesquero (septiembre-diciembre), en la contratación de 7.000 y 9.000

trabajadores; según Allen (1996: 164) “hacia 1994 sólo estaban registrados 86 establecimientos y alrededor de 3.000 en relación de dependencia en dichas unidades”. Del restante número de trabajadores, alrededor de 3.000, comenzaron a desarrollar sus labores en ‘cooperativas truchas’. El resto de los trabajadores pasó a engrosar el número de desocupados, pudiendo ser utilizados como mano de obra en disponibilidad. Cuando nos trasladamos del plano estructural al de las relaciones políticas, vemos que estas fueron afectadas de manera más contundente. En un relevamiento de las elecciones en el SOIP podemos visualizar una pronunciada disminución en la participación obrera. La desarticulación de ciertas relaciones políticas se hace evidente a través de la disminución en el número de sufragantes en los procesos electorarios, pasando de 4.200 en 1984 a 1.157 en el 2002, que también son un indicador indirecto del resultado de la ‘política negra’ de los grupos económicos pesqueros.

Al día de hoy, los datos indican el desplazamiento de entre 4.000 y 6.000 personas de los lugares que ocupaban y una gran destrucción de las relaciones políticas previas, ya que el número de obreros del pescado que se encuentran por fuera de la organización gremial no poseen derecho a la jubilación, cobertura social, seguro de vida y mantienen grandes deudas en la AFIP porque están insertos como monotributistas. Así, quedaron establecidos tres sectores al interior del conjunto de los trabajadores: aquellos que realizan su actividad en el marco de convenios colectivos, los que trabajan bajo el sistema cooperativo y los desocupados. Estas son las nuevas relaciones sociales (políticas y económicas) que están vigentes entre la masa de obreros del pescado. Así, esta

situación se constituyó como un obstáculo para la unidad del gremio y repercutió en la capacidad de organización y movilización de los obreros en forma conjunta, reforzando las relaciones de competencia. En definitiva, éste fue el entretejido que dio forma a una crisis social, política y económica que desembocó en ciclos de rebeliones y motines obreros en la industria pesquera.

El ciclo de rebelión, 1997-2002

Como adelantáramos en la introducción, las transformaciones estructurales (mediada por tensiones, resistencias y conflictos), que llevaron al colapso de la merluza, constituyeron la base para que se desarrollara un ciclo de rebelión que activó al conjunto de las fracciones sociales vinculadas a la industria pesquera marplatense y patagónica. Veamos cómo se sucedieron los hechos.

Mientras la ‘Ciudad Feliz’ recibía a los turistas que venían con el afán de disfrutar de unas calurosas vacaciones, los periódicos de ‘la perla del atlántico’ daban cuenta de los primeros síntomas de malestar en las filas obreras del puerto que dieron inicio al ciclo de rebelión: “Trabajadores de la pesquera Pescafic Ute protestaron en la esquina de Bermejo y Ortiz de Zárate ante el retraso en el pago de las deudas salariales” (El Atlántico [E.A.], 22/01/97), “Saladero despidió a 17 mujeres” (E.A., 23/01/97), “Obreras despedidas tomaron una fábrica” (La Capital [L.C.], 24/01/97), “El Sindicato Obrero de la Industria del Pescado denunció a establecimientos pesqueros que se hacen denominar -dice-cooperativas de trabajo” (Ecos del Puerto, 2º quincena de enero, 1997), “Conflicto laboral en Barillari” (E.A., 26/02/97), “Quieren la indemnización. Los despidieron del frigorífico

‘Barillari’” (E.A., 14/03/97). De modo que este ciclo envolvía la activación y movilización de distintos sujetos: obreros sindicalizados, de cooperativas fraudulentas, desocupados, empresarios ‘fresqueros’, ‘integrados’ (nombre que la burguesía monopólica de la pesca se dio a sí misma) y funcionarios municipales. Según informa Pradas (2006) en los noventa “se crearon las cooperativas para eludir toda la legislación laboral, terminar con los aportes patronales a la jubilación, liquidar la obra social y la garantía horaria. Desde el punto de vista de la patronal lo que se logra es la destrucción lisa y llana del convenio del ‘75. Las cooperativas significan un gigantesco fraude laboral que involucra a 4.500 trabajadores, el 60% de los obreros de la industria. Se estableció una división en el gremio para aislar y ‘domesticar’ al sector más combativo que son los fileteros. (...) la tendencia al trabajo en negro, que era como una ‘picardía’ o una avivada de la Liga Pesquera Marplatense, pasó a ser un eje fundamental de la estructura productiva de los Pulpos Integrados” (p. 55) [la negrita es del autor]. Sin embargo, esta estrategia patronal no fue privativa de Mar del Plata, según nos apunta Pérez Álvarez (2009) en la Patagonia entre 1990 y 1991 “son comunes los cierres de plantas y las suspensiones de personal. Como se ha relevado en Mar del Plata parte de este personal es ‘reincorporado’ a cooperativas truchas, que funcionan solamente cuando hay recurso. Aunque esto se hace presente en la realidad de la región no alcanza el grado de desarrollo que vemos en Mar del Plata.” (p. 175).

Asimismo, uno de los rasgos principales de la dinámica conflictual fue la división dentro de la burguesía pesquera en torno al acceso a un recurso escaso, cuestión que provocó una aguda

lucha interburguesa. En consecuencia, la burguesía 'fresquera' confluyó en una alianza de clases con una fracción de los trabajadores en contra de la burguesía 'congeladora', que, como veremos, también confluirá en una alianza con los obreros de la industria pesquera patagónica. Alianzas que no estuvieron exentas de tensiones y conflictos constantes a su interior. Sin embargo, la 'alianza marplatense' se conformó para enfrentar el proyecto de los grupos económicos, el cual ponía en riesgo la existencia de 'los fresqueros' y los puestos de trabajo asociados a la actividad pesquera de Mar del Plata. Recordemos que en la ciudad de Mar del Plata está radicada el 70% de la flota 'fresquera'. De esta forma, su consolidación por medio de acciones conjuntas dio lugar a la conformación de una fuerza social con nombre propio, Multisectorial en Defensa de la Pesca Argentina, enfrentada a los 'congeladores foráneos' y legitimada por una visión que consideraba al 'sistema fresquero' como el de la burguesía nacional generadora de empleo y residente en Mar del Plata.

Por consiguiente, al poco tiempo de ser conjurada la multisectorial de la pesca marplatense protagonizó diversas acciones, sin embargo, fueron tres los hechos más sobresalientes. Durante los años transcurridos entre 1997 y 2000 la multisectorial impulsó tres movilizaciones a Capital Federal con el objetivo de que los fresqueros pudieran seguir pescando y se produjera la expulsión de los buques congeladores del mar argentino. La iniciativa logró convocar a una gran cantidad de grupos sociales de la sociedad marplatense en las tres oportunidades. Así, a partir de hechos conjuntos y reivindicaciones compartidas, los empresarios 'fresqueros', los gremios pesqueros y los funcionarios municipales,

incluyendo al intendente de la ciudad Elio Aprile, participaron activamente en las movilizaciones.

De esta forma, la multisectorial obtuvo una victoria: los fresqueros marplatenses siguieron pescando y los fileteros conservaron sus trabajos. La concreción de esa victoria parcial fue la sanción de la Ley de Emergencia Pesquera a fines de 1999, la cual permitía continuar pescando a los buques fresqueros, al tiempo que expulsaba a los buques congeladores debajo del paralelo 48, donde disminuyen notablemente los stocks de merluza. Esta victoria se vio reflejada en la evolución del volumen de capturas de merluza (ver gráfico V).

Sin embargo, la alianza que obtuvo estos triunfos estaba signada por el conflicto estructural que representan los intereses antagónicos entre el capital y el trabajo. Es así, que al regreso de cada movilización a Buenos Aires, los trabajadores protagonizaban hechos de protesta con reivindicaciones obreras diferenciadas y enfrentadas a los intereses de los capitalistas de la rama, entre las que se destacaban el aumento salarial y el 'blanqueo' para todo el proletariado de la industria.

Si bien todas aquellas demandas y reivindicaciones eran, en líneas generales, comunes al conjunto de los trabajadores de la industria pesquera, no todas las organizaciones obreras mostraron un mismo nivel de activación y movilización, ni los mismos instrumentos de lucha y formas de organización. Marineros, fileteros, estibadores, constructores navales y otros trabajadores constituían y constituyen la fuerza de trabajo que consume en el proceso de producción las distintas fracciones del capital de la pesca. A la par, esta fuerza de trabajo está constituida por diversas fracciones

y capas obreras que, a lo largo de su historia y luchas, han dado lugar a la cristalización de variadas organizaciones económico-corporativas. Dentro de los sindicatos pesqueros, el más activo era el SOMU marplatense, que insistió con la defensa del 'sistema fresquero' y la denuncia de 'los congeladores', al mismo tiempo que mantuvo reclamos por mejoras salariales que, en general, fueron otorgadas por los empresarios, pero siempre con la mediación de una huelga de varios días. Por el lado del SOIP, las acciones propiciadas por la dirigencia gremial sólo se hicieron visibles cuando los reclamos se realizaron desde la Multisectorial. Dentro de todo el ciclo no participó de ninguna huelga, declarándose en más de una oportunidad contrario a la metodología del paro porque, a su entender, perjudicaba a 'los fresqueros' y beneficiaba a 'los congeladores'. Sin embargo, dentro de los trabajadores de tierra y por fuera de la conducción del gremio, hubo un sector que llevó a cabo el mayor número de hechos de acción directa: los trabajadores/as de las 'cooperativas truchas'.

Llegados a este punto conviene recordar que dentro del ámbito de influencia del SOIP existen dos sujetos que cumplen la misma función, el fileteado de pescado, pero en condiciones laborales disímiles. El primero, que agrupa alrededor de 3.000 obreros, se desempeña en relación de dependencia al amparo del convenio colectivo de trabajo. Un segundo grupo de obreros, entre 3.000 y 4.500, trabajan bajo el 'sistema cooperativo'. Estos últimos son los que se encuentran en la peor situación dentro del modelo productivo vigente. Ante la carestía de pescado esta capa obrera no contaba, ni cuenta, con ningún tipo de contención social. Situación agravada por un

contexto de creciente desocupación en la ciudad que imposibilitaba la búsqueda de otro tipo de labor. En este marco, se volcaron a las calles para reclamar por registración laboral, subsidios a los desocupados, reactivación del puerto y erradicación del régimen cooperativo. Son estos sectores los que producen la mayor cantidad de hechos de protesta con los más altos índices de 'violencia' (acciones por fuera de lo que el régimen considera legal e institucional), y los que denuncian a la dirigencia del SOIP por no ocuparse de su situación y por haber sido cómplice de la 'cooperativización'. Realizada este señalamiento pasemos a ver los números de la protesta.

Durante el proceso de desarrollo del ciclo de rebelión en Mar del Plata, entre 1997 y 2002, hemos podido registrar, a través de la prensa periódica, la realización de, al menos, 242 hechos de protesta, entre los que se contaban: piquetes, ollas populares, tomas y quemas de edificios públicos y privados, manifestaciones y concentraciones, entre otros. Del total de hechos mencionados, 157 fueron llevados a cabo por fileteros y fileteras. A su vez, dentro de estos últimos predominaron las acciones protagonizadas por los trabajadores pauperizados, 'cooperativizados'. Es así que su presencia se visualiza en 118 acciones frente a 39 de los obreros bajo relación de dependencia (Colombo, 2008a). Es decir, que los más activados dentro del ciclo, cuantitativamente hablando, fueron aquellos que estaban en las peores condiciones dentro del modelo productivo. Estos serán los protagonistas de dos acontecimientos de protesta disruptivos que se produjeron por fuera del sistema institucional vigente: los motines obreros. Analizarlos detenidamente nos dará

algunas claves para comprender los rasgos característicos del ciclo. Pero antes, pasaremos una breve revista sobre los sucesos que se desarrollaron más allá de las fronteras bonaerenses, en los puertos patagónicos.

Protestas obreras en los puertos pesqueros patagónicos

En el verano chubutense del '97 la temperatura social era mucho más alta que la medida en grados celsius. Ante el inminente colapso del recurso merluza los empresarios soltaron amarras. La acumulación de suspendidos y cesanteados en las ciudades portuarias de Rawson y Madryn creó la condición de posibilidad para los reclamos obreros. Ante nuevos despidos, esta vez en la pesquera Alpesca (del grupo Alpargatas), los trabajadores lanzaron una huelga general en la pesca, medida inusual en los años precedentes. Este paro no fue contra la patronal pesquera sino para presionar al gobierno nacional, a quien se quería empujar a levantar la veda pesquera, y por leyes promocionales. La medida contó con el apoyo de la Cámara Argentina Patagónica de Industrias Pesqueras (CAPIP). Como adelantáramos, esto da cuenta de la conformación de una alianza social integrada por los capitales más concentrados de la pesca y los trabajadores de la rama para disputarle el recurso pesquero a la otra alianza, la multisectorial marplatense (Pérez Álvarez, 2009; Colombo, 2008b). No obstante, pocos meses más tarde, los trabajadores de Alpesca tomaron la empresa y mantuvieron al personal jerárquico como rehén. Ya en 1999 los conflictos se extendieron a las empresas de la burguesía monopólica Conarpesa y Harengus. En junio de ese año la Coordinadora de Gremios Marítimos se

movilizó a Capital Federal para realizar la marcha nacional pesquera.

Hacia mediados de 2000, previa sanción de la veda para la pesca de merluza por parte del gobierno nacional, se desarrollaron conflictos obreros en las plantas procesadoras por carencia de materia prima y, por ende, de trabajo. Los obreros también protestaron contra la dirección del Sindicato de Trabajadores de Industrias de la Alimentación (STIA). Sin embargo, el 30 de mayo confluyeron, en una marcha de protesta en la Capital Federal, los marineros del SOMU, los estibadores del SUPA, los capitanes y patrones de pesca, los fileteros patagónicos del STIA y la burguesía monopólica de la pesca, en reclamo de un corredor de pesca exclusivo. El 2001, con 21 hechos de protesta, fue el año, en términos cuantitativos, de mayor belicosidad social del ciclo 1997-2002, en la Patagonia. Las acciones, como respuesta obrera, fueron detonadas por los atrasos en el pago de salarios, los despidos y las suspensiones. Dentro del amplio espectro de acciones se destacaron las tomas de fábricas, barcos y bancos (Banco Nación), aunque también se desarrollaron diversas movilizaciones y piquetes con quema de neumáticos (Pérez Álvarez, 2009).

Con todo, las acciones más 'espectaculares', por su cantidad y radicalidad, fueron llevadas a cabo en Mar del Plata. Veamos cómo se desarrollaron las experiencias más paradigmáticas.

Motín obrero y toma del SOIP

Entre el 26 de abril y el 1º de julio de 2000 se concentran la mayor cantidad de acciones de protesta de todo el ciclo (71) en Mar del Plata, de las cuales en el mes de junio se concentraron el 52% (37). Fue en este

clima general que se agudizaron las luchas y se fueron sucediendo numerosos paros, marchas, concentraciones, asambleas, cortes de calle, huelgas de hambre, cierre de comercios, tomas de fábricas, ollas populares, tomas de edificios públicos, piquetes, etc. De aquellos días el 28 de junio fue uno de los más significativos, algunos marineros y más de 300 fileteros (en su mayoría, obreros de 'cooperativas truchas'), luego de una asamblea realizada en conjunto en las calles del puerto, donde no se hicieron presentes las dirigencias gremiales oficiales, decidieron marchar hacia las fábricas de procesamiento de pescado de los 'pulpos pesqueros' para escracharlos .

Pero al pasar por las puertas de las fábricas comenzaron a atacarlas. Estas acciones se reiteraron en seis fábricas, todas ellas pertenecientes a los grupos económicos de la pesca, lo que se vuelve un indicador de la delimitación por parte de los obreros del perfil de su contrincante. Se quemaron autos, se rompieron camiones, instalaciones de las plantas, mobiliario, vidrios, computadoras, entre otras cosas.

Cuando la multitud obrera se dirigía hacia su próximo objetivo para seguir manifestando toda su ira, una formación de Infantería Bonaerense bloqueó su paso. En aquel momento, se originó el primer enfrentamiento. Las imágenes de archivo del marplatense Canal 10 muestran cómo en pocos segundos los trabajadores alcanzaron a arrojar piedras, recibiendo como respuesta gases lacrimógenos y balas de goma. Ante este panorama, retrocedieron 100 metros aproximadamente, al tiempo que derribando carteles publicitarios para hacer barricada se resguardaron de las

balas de goma. La policía dio la orden de que la columna de manifestantes no avance. Los trabajadores desobedecieron y comenzaron a acercarse lentamente, hasta encontrarse frente a frente con las fuerzas policiales. Algunos obreros discutieron con personal policial, que los acusó de realizar una protesta violenta, ante lo cual sostuvieron que "la violencia era no poder comer y estar tres meses sin trabajar". Otro grupo de trabajadores llamaba constantemente a la calma y los manifestantes se mantuvieron expectantes, sin dejar de corear consignas. Dos de ellos fueron heridos con balas de goma y tres fueron detenidos. Los obreros decidieron no desconcentrar hasta tanto la policía no los liberase. Los acontecimientos, que habían comenzado con la asamblea aproximadamente a las 11.30hs. de la mañana, se prolongaron por dos horas. Finalmente, los trabajadores se dispersaron pero con la decisión de realizar otra asamblea el día posterior para evaluar las medidas a seguir. Igualmente, las fuerzas policiales decidieron montar guardias permanentes en los domicilios de los industriales pesqueros, debido a que entre los manifestantes se barajó la posibilidad de realizar 'escraches' en los mismos. En el lugar de los hechos los obreros dijeron: "acá está pasando esto con las fábricas, porque son los empresarios con congeladores, con factorías que están trabajando en el sur. Estos empresarios tienen congeladores les importa un bledo que toda la economía marplatense se caiga. (...) Acá hay tres empresas que pudren todo, porque no quieren sentarse a negociar" (E.A., 29/06/00).

Resumiendo, en lo que respecta a las acciones propiamente dichas, al momento de la protesta callejera vemos como tuvieron preponderancia rasgos de

lo espontáneo. En este sentido detectamos cómo la multitud obrera se armó en la calle sin aparecer como objetivo previo el combate con las fuerzas represivas del gobierno, las organizaciones convocantes se vieron rebasadas por los hechos y el movimiento se produjo por fuera de la dirigencia gremial, dando lugar a un motín obrero. Sin embargo, no podemos interpretar linealmente estas acciones como simplemente un ‘desborde’ sobre la dirigencia del SOIP, porque quienes cometieron la acción no fueron reconocidos por el gremio como trabajadores bajo relación de dependencia y, por ende, no los consideraron como sus representados. Este motín obrero fue producto de la indignación, la ira y la venganza ante lo que los obreros percibían como un agravio mantenido en el tiempo y una “tomadura de pelo”.

Por lo tanto, habría estado dominado por los rasgos de una política negativa que expresaba la imposibilidad de los obreros de hacer escuchar sus reclamos, ya que al no estar bajo relación de dependencia carecían de canales institucionales de diálogo con los empresarios. Del mismo modo, tampoco el Estado brindaba algún tipo de respuesta en el marco del ‘ajuste estructural’. Pero al día siguiente las acciones cambiaron de contenido y de antagonista.

En la jornada del 29 de junio los trabajadores volvieron a realizar una asamblea en las calles del puerto. Pero el marco había cambiado, ya que el “personal del Comando de Patrullas, como también de Infantería, la policía montada, helicópteros y bomberos estaban apostados en las zonas cercanas al lugar y luego acompañaron la marcha por las calles paralelas. Pero todo se registró con total normalidad, sin repetir

los hechos violentos de anteaer, que preocuparon a mucha gente” (L.C., 30/06/00). Después de un debate en la asamblea, los trabajadores de tierra, en un grupo de 300 obreros encabezado por la Unión Obrera del Pescado, se movilizaron hacia la sede del SOIP para exigirle que adhiriera al paro que mantenían los marineros. Una vez allí, desalojaron a los dirigentes que había dentro del lugar a empujones y se quedaron en el edificio gremial. Desde allí decidieron solicitar al Ministerio de Trabajo que avale la ‘comisión de base’ elegida en una asamblea y que convoque a elecciones dentro de 90 días. Días más tarde, anunciaron la fijación de un “programa reivindicativo, que la dirección expulsada del Soip se negó siempre a convalidar, lo que tuvo su expresión más siniestra en la negativa a sumarse a la huelga general indefinida de los trabajadores marítimos y del puerto”. Entre los objetivos que pretendieron impulsar figuraron “la efectivización de todos los trabajadores cooperativizados, la actualización salarial y de garantía horaria, de 18 centavos el kg. de filet y \$3 la hora para envasadoras y peones”. Y recordaron que “en Mar del Plata somos 7 mil trabajadores del pescado, de los cuales 5 mil han estado proscriptos, como parias, en la relación laboral y la participación sindical, por la política de (la) dirección expulsada” (L.C., 02/07/00). También pidieron el dictado de una amnistía que permitiera la afiliación de todos los trabajadores que desarrollaban sus labores bajo el régimen de las ‘cooperativas truchas’, a fin de realizar las elecciones y una auditoria en el gremio.

En esta segunda jornada se evidencia el pasaje a una política positiva, pero en otro territorio social, visualizando su antagonista al interior de la propia clase. La ‘burocracia

sindical' se construye como la antagonista, acusada de no plegarse al paro ni dar respuestas a las demandas de los trabajadores cooperativizados/desocupados. La organización político sindical que apareció dirigiendo las acciones fue la UOP. A través de éstas, los obreros pretendieron 'recuperar' el sindicato, que seguía siendo visualizado como una herramienta para defender sus derechos. El hecho tuvo una singular importancia para la posterior victoria de la Lista Celeste en las elecciones del año 2002. De algún modo, la victoria en las elecciones transformó en 'base' a los obreros de las cooperativas fraudulentas, porque sus acciones posibilitaron el cambio de dirección en el sindicato. Sin embargo, fue una 'base' relativa a su influencia política y no a su apoyo electoral directo, ya que su participación en los comicios sindicales estaba imposibilitada estatutariamente por su condición de 'trabajadores en negro'.

Rebeliones obreras después de la devaluación, 2002-2007

La devaluación y la virtual recuperación del recurso pesquero pospusieron la crisis que afectó a la industria pesquera en el año 2000, sin resolver las cuestiones de fondo. Mientras se recuperaban parcialmente los stocks de pescado, crecían las ganancias beneficiadas ahora por la disparidad cambiaria y por un incremento del precio internacional del producto (ver gráfico VI). Este plus en los beneficios de los empresarios permitió la perdurabilidad del sobredimensionamiento de la flota. Desde la perspectiva obrera, la devaluación del peso argentino significó un aumento de la tasa de explotación debido a la devaluación del precio de la fuerza de trabajo que era vendida por

debajo de su valor. Esta reducción en masa de los salarios fue motivo suficiente para que la mayor parte del movimiento obrero organizado se activase en su defensa y lograrse, a través de huelgas como de negociaciones, reactualizar el salario al valor de la fuerza de trabajo. Esta realidad nacional tuvo su correlato en el movimiento obrero de la pesca que a partir del año 2002, coincidiendo en el caso de los trabajadores de tierra con el cambio de dirección en el SOIP, protagonizó un elevado número de conflictos y huelgas parciales y generales por aumentos de salarios. Según datos oficiales, entre 2007 y 2008 se registraron en la pesca 13 conflictos laborales de los cuales 6 comprendieron huelgas en las cuales participaron 967 huelguistas con 7608 jornadas de paro (MTESS, 2009). El relevamiento de los periódicos durante estos años muestra que el grueso de las acciones, en Mar del Plata, fue llevada a cabo por los 'trabajadores en blanco' que buscaban la recuperación de su salario, hecho que benefició a quienes trabajan en cooperativas fraudulentas, pues facilitó la actualización de los suyos. En este marco, hubo algunos conflictos por la actualización salarial en las 'cooperativas truchas', junto con el histórico reclamo de 'blanqueo', aunque fue decayendo su visibilidad. Por otro lado, según los datos relevados para la industria pesquera del Chubut por Pérez Álvarez (2009) entre 2002 y 2005 se desarrollaron 75 hechos de protesta, 5 en 2002, 12 en 2003, 25 en 2004 y 33 en 2005. Al decir de este autor, hacia el 2004 la activación de los trabajadores de tierra se hace permanente. Al año siguiente en los meses de abril y mayo se desarrolló un conflicto pesquero en Puerto Madryn que logró el apoyo de la comunidad local, los protagonistas denominaron a esta acción como el segundo

Madrinazo, voz que evoca la pueblada madrinense de 1984 en repudio a la presencia de naves norteamericanas (Favaro e Iuorno, 2008). Dos años más tarde, nuevamente Mar del Plata iba a ser el escenario de un motín obrero comparable al de 2000 (Nieto y Colombo, 2009).

En otro orden de cosas, surge en 2003 con fuerza la firma de convenios por empresa motorizado por la conducción del SOIP con el argumento de que constituía un avance en el blanqueo de los trabajadores, no con respecto al convenio de 1975, sino a las condiciones de hecho en las que están inmersos los obreros ‘en negro’. Con el nuevo convenio PyME entraron bajo relación de dependencia más de 1.000 trabajadores, pero el mismo fue sistemáticamente denunciado por algunos sectores movilizadas de las cooperativas, quienes lo consideraron “peor que estar en negro”. El STIA también motorizó convenios PyMES luego de la huelga de 2005 (Pérez Álvarez, 2009).

Dentro de los rasgos distintivos de este ciclo podemos destacar la escisión de la Lista Celeste que provocó la ruptura dentro del Partido Obrero, el cual expulsó de la organización a los sindicalistas que quedaron en el gremio, al tiempo que los que perduraron como militantes del PO se alejaron de la conducción gremial. En las elecciones de 2006 la Lista Celeste volvió a ganar los comicios, pero por un escaso margen y siendo acusados por la oposición de utilizar el fraude. En este período también se presentaron tensiones al interior del STIA (Pérez Álvarez, 2009).

Como vimos, la reactivación de la conflictividad obrera estuvo acompañada por el aumento de las capturas, las exportaciones y el precio

internacional de la tonelada de pescado. En definitiva, hubo un marcado crecimiento económico en la rama. Sin embargo, esto no repercutió en beneficios para el conjunto de los asalariados. La parte de los obreros que desarrollaba su labor ‘en negro’ dentro de las ‘cooperativas marplatenses’, quienes se habían constituido en los principales protagonistas de las protestas durante el ciclo anterior desarrollando sus acciones por fuera del sistema institucional vigente (política incivil y, por ende, violenta cuando es mirada desde el régimen), mantuvo su dependencia respecto del ingreso de pescado al puerto marplatense. Ante una nueva amenaza de carestía de la materia prima, durante el año 2007, se volvió a atravesar una ‘situación desesperante’, lo que provocó nuevas protestas en las calles del puerto marplatense y del sur del país. El 2007 tendrá como protagonistas principales a los trabajadores de tierra de Mar del Plata y a los marineros de Puerto Deseado.

Observemos, ahora, como se sucedieron los hechos de protesta obrera en las provincias patagónicas.

Luchas y motines obreros en la Patagonia

Hacia los primeros días del mes de junio de 2004, un grupo de empleados de planta y fileteros de la pesquera Iberpesca (que había sido tomada por los trabajadores), tras una asamblea desarrollada en la sede local del STIA, se movilizaron por las calles de la ciudad capital de Chubut hacia la Legislatura provincial, la casa de Gobierno y el palacio Municipal, donde manifestaron su ira rompiendo vidrios, destrozando e incendiando el acceso, quemando cubiertas y enfrentándose a los bomberos y la policía. Hubo detenidos y numerosos heridos tras el

accionar policial (El Diario de Madryn, 11/06/2004). En el 2005, nuevamente una disputa interburguesa por la apropiación de un recurso cada vez más escaso (cupos de pesca), abrió las puertas de un conflicto obrero. Los trabajadores se lanzaron al reclamo por aumento salarial y mejores condiciones de trabajo, entre los que se encontraba el pase a planta permanente de los contratados. En Puerto Madryn se cortaron calles durante febrero. Días después, fileteros de Rawson cortan la ruta que conecta Rawson con Playa Unión. Hacia mediados de marzo, la asamblea de delegados del STIA votó un plan de lucha por el aumento al básico. Al mes se llevó a cabo un paro total de actividades por tiempo indeterminado en toda la provincia por la negativa patronal a dar el aumento. Asimismo, se puede ver cómo afloraron tensiones entre la dirección del STIA y grupos de trabajadores de algunas plantas. Mientras la conducción buscaba dar unas semanas más a la posibilidad de negociar, el grupo de trabajadores reclamó la declaración de la huelga frente a la sede sindical, mediante un piquete donde ardieron gomas. Al día siguiente se cortó la ruta provincial 1 y el paro fue total en Chubut. Las negociaciones no dieron resultado y el conflicto se extendió en el tiempo. Por su parte, la CTA declaró el estado de alerta y movilización en apoyo al STIA. A los pocos días el SUPA realizó piquetes y cortes de ruta en solidaridad con el STIA. Las medidas de solidaridad se multiplicaron y las posibilidades de una huelga general regional fueron cristalizando.

Conjuntamente las dos centrales sindicales (CTA y CGT) llamaron a una huelga general en Puerto Madryn. Empero, en Comodoro Rivadavia el STIA local llegaba a un acuerdo en la huelga pesquera. La huelga general en

Madryn no fue masiva y el SUPA levantaba la medida de fuerza ante un posible arreglo. La prolongación de la lucha empezó a jugarle en contra a los trabajadores del STIA. Por su parte, los operarios de Iberpesca de Rawson tomaron las instalaciones. Mientras tanto, la dirigencia del STIA decidió impulsar una marcha desde Madryn hasta la capital provincial, para elevar un petitorio al gobernador. La marcha no dio los resultados esperados. La huelga siguió pero muy débil, ya que el STIA aceptó la vuelta al trabajo del personal administrativo. Una nueva propuesta de la CAPIP fue rechazada por una asamblea de 1.500 obreros, la cual decidió tomar las instalaciones del Concejo Deliberante para reclamar la presencia del gobierno, manifestando su bronca contra los vidrios del edificio comunal. Los trabajadores también atacaron las instalaciones de El Diario de Madryn y las de una pescadería de la ciudad.

La respuesta del gobierno no se hizo esperar, anunció que iba a garantizar con la fuerza pública la vuelta al trabajo de los obreros que así lo decidieran, a la vez que ordenó el desalojo del Concejo Deliberante. Finalmente el 20 de mayo se llegó a un acuerdo y se levantó la huelga (Pérez Álvarez, 2009). Fue en el marco de esta lucha gremial que se sucedieron ‘hechos violentos’ en Comodoro Rivadavia. En esta localidad una multitud obrera iracunda atacó las fábricas de pescado rompiendo vidrios y mobiliario, también amenazó a gerentes y empleados administrativos. Dos años más tarde, en la provincia de Santa Cruz reapareció el motín obrero pero protagonizado principalmente por marineros. Veamos cómo se desarrollaron los hechos.

A la vez que el frío invernal de Puerto Deseado cedía antes las ardientes lenguas de fuego nutrido por la mampostería fabril, el ritmo habitual de la ciudad se vio interrumpido por la protesta obrera. Recordemos que Puerto Deseado es una ciudad de un poco más de 15.000 habitantes cuya actividad económica más importante es la pesca. Es por esto que cualquier conflicto de importancia en la industria pesquera pone virtualmente en jaque al conjunto de su economía. Fue así que el viernes 20 de julio, mientras el presidente Kirchner daba un discurso a pocos kilómetros de allí, en Puerto Santa Cruz, un grupo de marineros en huelga, nucleados por la Agrupación de Marineros Santacruceños, discutían en asamblea los pasos a seguir. Luego de unos minutos se resolvió tomar el Municipio y las plantas pesqueras. De esta forma una multitud de entre 500 y 700 obreros, en su mayoría marineros, atacaron e incendiaron varias fábricas en el marco de una lucha que se remontaba al 3 de julio, cuando decidieron declararse en huelga y posteriormente bloquear el acceso del parque industrial en reclamo de que se los eximiera del impuesto a las ganancias, les incrementaran el sueldo y en rechazo al convenio colectivo firmado por el SOMU nacional. En un primer momento, los manifestantes ocuparon durante algunas horas las sedes de la Municipalidad y el Concejo Deliberante, pero sin resultados ya que el intendente Arturo Rodríguez y algunos concejales se encontraban en Puerto Santa Cruz, esto motivó que algunos trabajadores provocaran ‘destrozos’. Posteriormente, una porción mayoritaria de la multitud obrera se dirigió al Parque Industrial donde atacaron a piedrazos e incendiaron instalaciones de las empresas Arbumasa, Argenova, Empesur, Pescargen Vieyra y Santa

Cruz (de capitales españoles), Santa Elena y Carsa (de capitales argentinos) y Pezpasa (de capitales japoneses y suizos), al igual que en Mar del Plata, el perfil del contrincante de los obreros responde a los grupos económicos de la pesca.

Durante el motín, los obreros apedrearon vidrios de un total de quince plantas pesqueras, sin embargo fue en el predio de la pesquera Vieyra que las acciones obreras cobraron mayor vilo, cuando parte de la multitud se desprendió del resto para voltear y quemar un camión de pequeño porte que se hallaba en la playa de estacionamiento. Minutos después de las 16hs, distintos grupos de obreros amotinados se dirigieron en forma simultánea hacia diversas fábricas. En la planta de Arbumasa produjeron un incendio en la cámara de frío, también se produjo otro en el depósito de Empesur, otro grupo de manifestantes ingresó a las instalaciones de Pescargen donde abrieron contenedores y esparcieron en el suelo varios centenares de kilos de calamar y langostino, al tiempo que se registraba otro incendio de consideración en la planta de Santa Elena. Si bien los bomberos alcanzaron a controlar este último siniestro, la simultaneidad de hechos similares impidió que pudieran llegar a los restantes sitios. Daniel Medina, delegado hasta hacía unos días del SOMU, pues fue destituido por su enfrentamiento con la conducción nacional de dicha entidad obrera, señaló que “acá hay caos porque no hubo respuestas de las autoridades a nuestros reclamos. Queremos que nos escuchen y los marineros están con mucha calentura”. Si bien en los días posteriores los ataques a las fábricas cedieron, la huelga de obreros de la pesca se extendió a los puertos de Caleta Olivia, Comodoro Rivadavia y

Madryn. Finalmente, el jueves 2 de agosto, tras el dictado de conciliación obligatoria, los marítimos retornaron a sus labores. Nuevamente la bronca y la ira aparecen como sentimientos movilizadores de la multitud obrera amotinada ante la falta de respuesta patronal y estatal.

Ira obrera en el puerto de Mar del Plata

Desde los primeros meses del año 2007 comenzó a preocupar la escasez de pescado para ser procesado en las plantas. El gran crecimiento registrado en el año 2006, en el cual se superaron los 1.200 millones de dólares en las exportaciones, se produjo fundamentalmente por las excelentes capturas de langostino y calamar, registrando la primera especie una suba considerable de su valor. No obstante, en los meses de febrero y marzo distintos sectores que participan de la actividad comenzaron a hacer oír sus voces respecto al desabastecimiento de pescado para procesar. En este sentido, Domingo Novero, entonces diputado bonaerense y secretario general del Sindicato Marítimo de Pescadores (SIMAPE), expresó “Estamos en un momento muy delicado, no quiero asustar a nadie, pero estamos al borde de un nuevo colapso de la merluza” (L.C., 03/03/07) (ver gráfico VII). La tendencia inicial se profundizó y a mediados de julio, la escasez de merluza motivó la salida a las calles de los trabajadores de ‘cooperativas truchas’, quienes protagonizaron una creciente protesta social con las reivindicaciones de un salario garantizado de \$980 y el reclamo de la registración laboral con el convenio 161/75. Desde esa fecha y fines de diciembre se produjeron hechos de protesta con las características del viejo ciclo, producto de los sujetos que los

llevan a cabo. Piquetes en el puerto, ollas populares, asambleas, toma del sindicato y expulsión de la dirigencia, toma del Concejo Deliberante del Palacio Municipal y del Ministerio de Trabajo, ataque a las fábricas y a la sede de las Cámaras pesqueras, enfrentamientos con las fuerzas policiales, etc. De esta forma se puede visualizar cómo fue emergiendo lo viejo en el nuevo ciclo de rebelión abierto hacia el 2002.

Pero no sólo existen rasgos de continuidad, sino también se observan algunas rupturas. El contexto no fue el de una crisis, sino el de crecimiento económico general del país y la rama, vía aumento del precio internacional del pescado. No se produjo solidaridad ni hubo medidas de fuerza por parte de los trabajadores marineros. Tampoco el enfrentamiento entre las fracciones empresarias adquirió la envergadura de antaño, debido principalmente al crecimiento económico, lo que hizo prescindir a los empresarios ‘fresqueros’ de la movilización de la masa obrera ligada a los mismos, imposibilitando de esta forma la conformación de una alianza entre sectores obreros y empresariales que diera lugar a la activación de una fuerza social en defensa de los intereses corporativos de los mismos. Este contexto provocó que las protestas desarrolladas por las capas más pauperizadas de los fileteros sean desarrolladas en condiciones de extrema debilidad y aislamiento, lo que incentivó aún más su ira.

Reflexiones finales

En un marco general de sobreexplotación y crisis del principal recurso pesquero del mar argentino la conflictividad laboral transitó diversas formas. Como pudimos ver en Mar del Plata y la Patagonia, tanto los objetivos

como los sujetos, las acciones como los antagonistas y los resultados sufrieron cambios a consecuencia de diversos factores.

Entre éstos podemos destacar el pasaje de la preponderancia de reclamos de trabajo y ‘blanqueo’ por parte de los trabajadores ‘cooperativizados’ y desocupados en el primer ciclo, a reclamos de aumento salarial por parte de los trabajadores bajo relación de dependencia en el segundo ciclo. No obstante, algunos rasgos mostraron una decidida continuidad. Por ejemplo, en lo que hace a las bases socioeconómicas de la protesta obrera se pueden destacar tres elementos relevantes. El primero se corresponde con una realidad que, en un sentido, excede a la industria pesquera y, en otro, se relaciona con las características que ésta asumió en los noventa. Nos referimos a la tasa de desocupación abierta que sufre la ciudad de Mar del Plata. Aunque los valores relativos han mermado significativamente en uno y otro ciclo, la existencia de una población sobrante para las necesidades del capital se mantiene en los niveles más altos del país. El volumen de desempleo se vería agravado además por las transformaciones de la industria pesquera que, de seguir por este camino, enfrentará una posible tendencia (y por ahora sólo es tal) de decrecimiento absoluto y relativo en las capturas de merluza. De este modo, se acrecentaría la precariedad de los trabajadores de las cooperativas fraudulentas, quienes no sólo le servirán al capital para regular el ingreso de pescado y descargar los costos que traen aparejados los ciclos de las capturas sobre los propios trabajadores, sino que se transformaran en una población que ya no tendrá cabida en este sistema productivo. Esto último, nos deposita en el segundo y el tercer aspecto a mencionar. Uno refiere

a la sobreexplotación del recurso merluza, que no varió a pesar de los cambios operados por la devaluación y que afecta a todos los puertos pesqueros analizados, y el otro, a la permanencia de una capa de obreros del pescado que trabajan en negro en las ‘cooperativas truchas’ junto a otro sector que mantiene la relación de dependencia, que como pudimos ver es una realidad marplatense y patagónica.

En lo que refiere a la conflictividad obrera entre 1997 y 2002, el sujeto preponderante de la protesta fue el sector de fileteros marplatenses en negro. Esta capa obrera desarrolló su rebelión a través de la acción directa, por fuera del marco institucional vigente, dando lugar a formatos organizacionales de democracia directa que se desarrollaron en todo momento en oposición a la dirección del SOIP. Sus reclamos referían a la registración laboral, un subsidio a los desocupados del sector, la reactivación del puerto y la obtención de una garantía horaria ante la carestía del pescado. Este ciclo de rebelión tuvo su momento más álgido durante las jornadas del 28 y 29 de junio de 2000. Dicho proceso se cristalizó en una salida positiva en las elecciones del 2002, cuando la Lista Celeste venció en las elecciones a la histórica conducción peronista del gremio, producto de una confluencia con los sectores en blanco, en un escenario de lucha institucional-electoral. Este hecho, junto a la devaluación, transformó el 2002 en un punto de inflexión dentro del proceso de lucha de los obreros del pescado, dando término a un ciclo rebelión, para abrir otro. A partir de este año el sujeto principal de la conflictividad obrera del gremio fue otro, el sector de trabajadores que desarrollaban sus actividades ‘en blanco’. Al cambiar el sujeto, también varió la forma y el medio de lucha, pasando a ser la huelga,

como forma de lucha institucional, el medio primordial. Además el sindicato volvió a ser la principal forma de organización y vehiculización de las demandas ¿Significa esto que la nueva dirección fue el motivo trascendental del cambio de eje en la dinámica sindical? Pensamos que no. Si bien la renovada conducción pudo aceptar algunos ejes del gremio, la razón principal de la activación de los trabajadores fue la lucha por recuperar el precio de la fuerza de trabajo, aspecto que fue llevado a cabo en otras ramas, y también dentro de la pesca, por sindicatos con sus antiguas direcciones, constituyendo un fenómeno de dimensión nacional y que se relaciona precisamente con la recuperación del salario que estuvo afectado por la devaluación (Chitarroni y Cimillo, 2007).

Por otra parte, los cambios registrados en la dinámica del conflicto del gremio del pescado parecen haber sido producto de un movimiento coyuntural y no orgánico, ya que hacia el 2007 volvemos a encontrar en el puerto marplatense a los sujetos, las acciones y las formas organizativas de finales de la década anterior: el piquete, la asamblea de autoconvocados, los ataques a las fábricas, los reclamos de registración laboral y subsidios, la renovada toma del sindicato, la expulsión de la directiva y los motines obreros. El hecho de que se repitan los sujetos, las formas de lucha y los modos organizacionales, pensamos, responde, en primer lugar, a la perdurabilidad de ciertos rasgos en la estructura socioeconómica de la rama, en segundo lugar (pero no menos importante), la perpetuación de relaciones políticas descuidadas, por último, la tradición de lucha de los obreros/as de las cooperativas fraudulentas.

Los términos de estas disputas, como las anteriores, enfrentan a los dos sujetos fundamentales de la estructura pesquera: la capa más pauperizada de los trabajadores/as contra los sectores más concentrados de la industria pesquera: fileteros/as ‘cooperativizados’ vs. burguesía monopólica. De esta forma, el enfrentamiento se realiza entre dos fuerzas asimétricas en un contexto de correlaciones de fuerza favorables a los grupos económicos de la rama. En contraposición a éste último, el movimiento obrero del pescado, que no posee una posición estratégica dentro de la estructura industrial de la pesca como sí la tienen los marineros, se encuentra altamente fragmentado y aislado, complicando la ejecución mancomunada de medidas que puedan presionar eficazmente a los ‘pulpos pesqueros’. Vale destacar que los hechos de mayor contenido de ‘violencia’ se produjeron cuando los obreros visualizaron que no existía ninguna posibilidad de darle una salida institucionalizada a sus reclamos.

Entendemos que esta situación es más una expresión de debilidad que de fortaleza. En consecuencia, lo predominante, lo orgánico de ambos ciclos de rebelión son las acciones desesperadas y vengativas con que parecen culminar los procesos de lucha. Es por esto que consideramos que, tanto en el 2000 como en el 2007, en Mar del Plata como en la Patagonia, los hechos presentan rasgos de motín. Ya que entendemos al mismo como expresión de desesperación y venganza, en la que prevalece el elemento espontáneo, en tanto forma embrionaria de lo consciente, que expresa pérdida de fe en la inmovilidad del orden de cosas que los/as oprime. Pues, no se elige previamente el momento de la acción (el ataque a las fábricas), expresándose un nivel de conciencia más bajo que

cualquier acción de lucha sistemática (por ejemplo las huelgas del SOMU).

Sin embargo, para el régimen social instituido lo preocupante no fue el grado de sistematicidad de una acción obrera organizada, legal e institucional y, por lo tanto, previsible; sino el carácter ‘desorganizado’, ilegal, no institucional, ‘incivil’ y, por ende, imprevisible. Pero ¿cuál es el sujeto de los motines? Los trabajadores del pescado desplegaron sus acciones en las calles, expresando su desesperación y su ira ante la situación en que se encontraban, llevando adelante un hecho que no llega a ser lucha (en el sentido estrecho del término), y no llega a ser lucha porque no tienen un objetivo gremial ni político claro, es principalmente una expresión de venganza. Por lo que consideramos que el sujeto del motín en la industria de la pesca es la multitud, pero una multitud obrera. De lo que se desprende, finalmente, que los hechos en cuestión fueron motines obreros. Y que estos rasgos de la protesta obrera persistirán en el futuro, en tanto las relaciones políticas y económicas vigentes continúen presentes.

Asimismo, el hecho de que los marineros de Puerto Deseado hayan protagonizado un motín obrero estaría indicando una difusión de esta forma y tradición de lucha hacia otras fracciones y capas obreras del pescado que, explotadas por los mismos grupos económicos, no encuentran respuestas patronales y/o estatales a sus reclamos.

Esta breve reseña de los rasgos principales del proceso de lucha entre 1997 y 2007, por otra parte, nos invita a ensayar una respuesta al siguiente interrogante: ¿hay una revitalización del movimiento obrero? En primer lugar, para que exista una revitalización debemos observar previamente una des-

vitalización, una extinción. A partir de la experiencia analizada en este artículo podemos indicar que tal agonía no se produjo. El sujeto de la protesta perteneció al movimiento obrero, aunque el papel central lo ocuparon los sectores que se hallaban en la peor situación. No obstante, los obreros sindicalizados, dirigidos por conducciones que podrían considerarse como ‘burocráticas’, participaron del ciclo en la medida en que vieron peligrar su fuente de trabajo y su lugar en cuanto atributos del capital. Por otro lado, ¿podemos pensar que el cambio de forma a partir de la devaluación y bajo la nueva orientación gremial nos habla de una revitalización del movimiento obrero con los viejos métodos de lucha? La respuesta a esta pregunta merece que no nos aventuramos en afirmaciones que contengan más de deseos personales que de validez empírica. Si bien la visibilización de la lucha de los trabajadores ‘en blanco’, del sindicato y de la huelga fue evidente, las acciones mermaron cuando los mismos recuperaron, en cierta medida, el precio de la fuerza de trabajo que se estableció durante la ‘convertibilidad’, mientras que crecieron las ganancias empresariales y por tanto, la tasa de explotación. La aparición de los viejos conflictos en la nueva coyuntura nos habla de una irresolución de la situación de los obreros más pauperizados, al mismo tiempo que se evidencia una relativa falta de solidaridad de los trabajadores en blanco respecto a aquellos que trabajan en negro. En este sentido, los datos de la rama no nos permiten hablar de un cambio sustancial en la correlación de fuerzas políticas ni en la tendencia de las luchas defensivas de fines de los noventa. Por otra parte, el movimiento de ‘base’, que podríamos observar dentro de los actores que se movilizaron tanto en el primer ciclo como los que se están movilizand

este segundo ciclo, guarda una relación compleja con la representación gremial, con lo cual se dificulta la definición como 'base'. Es decir, protestan desde fuera y en oposición a la conducción del SOIP, pero en tanto obreros precarizados de las 'cooperativas truchas'. No existe un número importante de 'obreros de base' que proteste, entre aquellos que están en blanco, en contra de la dirección del SOIP. Sin embargo, complica más el panorama el resultado de las últimas elecciones gremiales en las que, si bien obtuvo la victoria la lista Celeste, si sumamos los votos de las listas vinculadas a partidos de izquierda se superan los sufragios que obtuvo la conducción actual, a pesar de que, recordemos, sólo votan quienes están en blanco.

Lo cual nos indica la existencia de una simpatía implícita con las propuestas de estas corrientes político-sindicales, pero que no alcanza para movilizar en pos de esos objetivos. Igualmente el fenómeno principal es que cualquier representación que asuma el gremio no es 'representativa' del conjunto de los trabajadores, ya que de aproximadamente 8 mil (cooperativizados y en blanco), el padrón se reduce aproximadamente a 2.500 y votan menos de la mitad de ese número. En este marco, aquellos que dirigen el gremio son electos por un 25% o 30% de los que asisten a votar, o sea, un poco más del 5% del conjunto de los obreros del gremio, lo que nos indica un agudo proceso de destrucción de relaciones políticas que lleva aparejada a una escasa representatividad gremial del SOIP.

Por último quisiéramos arriesgar algunas reflexiones sobre el contexto general de las protestas obreras. Conjeturamos que los cambios en el

régimen de acumulación, junto a las mutaciones del Estado, están provocando una transformación en las condiciones de existencia de la clase obrera. Las tendencias del capitalismo actual, dominado por la burguesía financiera y en un contexto contrarrevolucionario que siguió a la derrota obrera de los '70 y las hiperinflaciones de 1989-91, establecen un nuevo escenario en las condiciones de vida, de trabajo, de organización y lucha de los trabajadores. Lamentablemente, esas condiciones parecen retrotraerse a las que vivieron sus abuelos en los primeros años del siglo XX. Siendo una de sus consecuencias la 'reaparición' de formas de lucha consideradas 'primitivas', como el motín obrero. Sin embargo, más allá de la situación contextual y situada de sus luchas y condiciones de vida, la clase obrera parece estar presente en Argentina y el resto del mundo.

Anexo

Aquí van los cuadros

Bibliografía

- Astarian, Bruno (2008) Las huelgas en Francia durante mayo y junio de 1968, Madrid, Traficantes de sueños.
- Atzeni, Maurizio y Ghigliani, Pablo (2008) "Nature and limits of trade unions' mobilizations in contemporary Argentina", en LabourAgain Publications (online) <http://www.iisg.nl/labouragain/documents/atzeni-ghigliani.pdf> (consultado 22/07/2009)
- Battistini, Osvaldo (2002) "Transformaciones culturales en el trabajo y acción sindical. Un juego de intereses contradictorios", en Arturo Fernández (comp.) Sindicatos, crisis y después, Buenos Aires, Biebel.

- Chakrabarty, Dipesh (2008) "La historia subalterna como pensamiento político", en AA.VV. Estudios postcoloniales. Ensayos fundamentales, Madrid, Traficantes de Sueños, pp. 145-165.
- Chatterjee, Partha (2008) La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos, Argentina, Siglo XXI.
- Chitarroni, Horacio y Cimillo, Elsa (2007) "¿Resurge el sujeto histórico?: cambios en el colectivo del trabajo asalariado: 1974-2006", en Lavlaboratorio, n° 21, pp. 5-11. (online) <http://lavlaboratorio.fsoc.uba.ar> (consultado 01/09/2009)
- Colombo, Guillermo y Nieto, Agustín (2006) "Bases sociales y económicas de la protesta. La industria de la pesca en Mar del Plata. De la convertibilidad a la devaluación (1991-2002)", en Actas de las XX Jornadas de Historia Económica, Mar del Plata.
- Colombo, Guillermo y Nieto, Agustín (2008) "Aproximación a las formas de la lucha obrera en la industria de la pesca, Mar del Plata 1997-2007", en LabourAgain Publications (online) <http://www.iisg.nl/labouragain/documents/colombo-nieto.pdf> (consultado 22/07/2009)
- Colombo, Guillermo (2008a) 'Hasta que el recurso nos falló...'. Crisis de la merluza y protesta obrera. La dinámica de los enfrentamientos en el puerto marplatense (1997-2002), Tesina de licenciatura en historia, UNMDP.
- Colombo, Guillermo (2008b) "Colapso de la merluza y protesta obrera en los inicios de la crisis pesquera (1997-1998)", en Revista de Estudios Marítimos y Sociales, n° 1, pp. 57-68.
- Cominiello, Sebastián (2003) "El escrache: una hipótesis preliminar", en Razón y Revolución, n° 12, pp. 149-153.
- Cominiello, Sebastián (2004) "Otra vez: ¿Qué es un escrache?", en Razón y Revolución, n° 12, pp. 149-153.
- Cotarelo, María Celia (1999) "El motín de Santiago del Estero, diciembre de 1993", en PIMSA 1999, pp. 83-119.
- Cotarelo, María Celia (1998) "Abstención electoral y voto en blanco en Argentina", PIMSA 1998, pp. 241-247.
- Etchemendy, Sebastián y Collier, Ruth (2007) "Down but not Out: Union Resurgence and Segmented Neocorporatism in Argentina: 2003-2007", en Politics and Society, n° 35, pp. 363-401.
- Fanon, Frantz (2007) Los condenados de la tierra, Rosario, Último recurso.
- Favaro, Orietta y Iuorno, Graciela (2008) "Sujetos, política y conflictos en la Patagonia argentina", en López Maya, Iñigo Carrera y Calveiro (comp.) Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina, Buenos Aires, CLACSO.
- Gennero de Rearte, Ana y Carlos Ferraro (comp.) (2002), "Mar del Plata Productiva: diagnóstico y elementos para una propuesta de desarrollo local", CEPAL, Serie Estudios y perspectivas, N° 11, Buenos Aires.
- Gramsci, Antonio (1985) La política y el Estado moderno, Barcelona, Planeta-Agostini.
- Grez Toso, Sergio (2000) "Transición en las formas de lucha: motines peonales y huelgas obreras en Chile (1891-1907)", en Historia (Santiago) [online], 33: 141-225 (consultado 18/07/2009)
- Gudavarthy, Ajay y Vijay, G. (2008) "Antinomias de la sociedad política. Implicancias del desarrollo incivil", en Ciska Raventós (comp.) Innovación democrática en el Sur: participación y representación en Asia, África y América Latina, Bs. As., CLACSO.
- Guha, Ranahit (2002) Las voces de la historia y otros estudios subalternos, Barcelona, Crítica.

- Hardt, Michael y Negri Antonio (2004) *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*, Argentina, Debate, 2004.
- Hobsbawm, Eric (1983) *Rebeldes Primitivos*, Barcelona, Ariel.
- Iñigo Carrera, Nicolás y Cotarelo, María Celia (2004) “La insurrección espontánea. Argentina diciembre 2001. Descripción, periodización, conceptualización”, PIMSA 2003, pp. 201-308.
- Iñigo Carrera, Nicolás (2007) “A century of general strikes. Strikes in Argentina”, en Sjaak van der Velden, Heiner Dribbusch, Dave Lyddon, Kurt Vandaele (eds.) *Strikes around the World, 1968-2005*, Amsterdam, Aksant, pp. 61-85.
- Iñigo Carrera, N. (2008) “Algunos instrumentos para el análisis de las luchas populares en la llamada historia reciente”, en López Maya, Iñigo Carrera y Calveiro *Luchas Contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina*, Bs As, Clacso.
- Izaguirre, Inés (1994) *Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada*, Buenos Aires, CEAL.
- Izaguirre, Inés (1994) “Problemas metodológicos y construcción de observables en una investigación sobre luchas obreras”, en Daniel Campione (comp.) *La clase obrera de Alfonsín a Menem*, Buenos Aires, CEAL.
- Levitsky, Steven (2005) *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Lobato, Mirta y Suriano, Juan (2003) *La protesta social en la Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Marín, Juan Carlos (2000) “La noción de polaridad en los procesos de formación y realización de poder”, *RyR*, n° 6, pp. 21-33.
- Mauro, Lucía y Cala, Daniela (2008) *La industria naval en Mar del Plata*, Mar del Plata, FCEyS-UNMdP.
- MTSS (2007) *La reactivación de la negociación colectiva*, Buenos Aires.
- MTSS (2007) *Estadísticas de Conflictos Laborales 2006*, Buenos Aires.
- MTSS (2009) *Los conflictos laborales en el trienio 2006-2008*, Buenos Aires.
- Nieto, Agustín (2005) ‘Lucha de calles en el puerto de Mar del Plata. 28 y 29 de Junio de 2000’, en *Actas X° Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia*. UNR – Rosario.
- Nieto, Agustín y Colombo, Guillermo (2009) “Lucha de calles en la industria de la pesca. Una interpretación del porqué de su regularidad (1997-2007)”, en *Conflicto Social*, n° 1, pp. 168-194.
- Pérez Álvarez, Gonzalo (2009) “Aunque parezca, la red no está vacía. Luchas de los obreros pesqueros del noreste de Chubut, 1990-2005”, en *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, n° 2, pp. 171-183.
- Portantiero, Juan Carlos (1973) “Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual”, en Oscar Braun (comp.) *El capitalismo argentino en crisis*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Pradas, Eduardo Maro (2006) *Un acercamiento a la problemática pesquera marplatense*, Buenos Aires, El Mensajero.
- Rodríguez, Alejandro (1999) *El sector pesquero marplatense*, Buenos Aires, INAP.
- Rudé, George (1981) *Revolución popular y conciencia de clase*, Barcelona, Crítica.
- Rudé, George (1998) *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra, 1730-1848*, Madrid, Siglo XXI.
- Tarrow, Sidney (1997) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza.
- Thompson, E. P. (1995) *Costumbres en Común*, Barcelona, Crítica.
- Tilly, Charles (2007) *Violencia Colectiva*, Barcelona, Hacer.

Virno, Paolo (2003) Gramática de la multitud, Madrid, Traficantes de sueños.

Womack, John (2007) Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros, México, FCE.

Yurkievich, Gonzalo (2008) “Crónica de un conflicto anunciado. Un nuevo capítulo en la lucha por la registración laboral en la industria pesquera marplatense, julio-diciembre de 2007”, en Revista de Estudios Marítimos y Sociales, nº 1, pp. 141-144.